

Ágata González Anguino 23 de agosto de 2026

SARNAGO

Mis respetos a las autoridades,
a la gente del lugar,
a vecinos y visitantes...
¡qué alegría celebrar!

Hoy Sarnago está de fiesta,
se respira ilusión;
cada calle y cada piedra
guardan parte del corazón.

Hablar hoy de este pueblo
es hablar de identidad;
de un rincón que nunca olvida
sus raíces de verdad.

Quiero honrar a mi bisabuelo,
Ciriaco Ridruejo, alcalde;
siempre trabajó por Sarnago
con entrega y con coraje.

Arregló la vieja fuente,
la iglesia quiso cuidar,
y consiguió traer la luz
para al pueblo iluminar.

Junto a Isabel levantó
una familia ejemplar;
con trabajo y mucho cariño
nos enseñaron a amar.

Marcelina Ridruejo,
mi abuela, quiero nombrar;
si hoy os leo este pregón,
es por ella sin dudar

Y ahora vuelvo a la historia
que nuestros mayores contaron;
la que generación tras generación
con orgullo conservaron.

Hace muchos, muchos años,
la paz no era lo normal;
Castilla sufría un tributo
difícil de soportar.

Cada año pedían los moros
cien doncellas sin piedad;
un precio lleno de lágrimas
y de mucha oscuridad.

Lloraban padres e hijas,
nadie lo podía aceptar;
porque ningún pueblo libre
nació para arrodillarse jamás.

Hasta que el rey don Ramiro
decidió que aquello acabó:
«Antes luchar con honor
que vivir sin corazón».

Y los hombres de Castilla
no dudaron en marchar;
cuando la causa es justa,
el miedo queda detrás.

En Clavijo se encontraron
frente al ejército rival;
una batalla muy dura
que cambió la historia local.

Cuenta la tradición
que Santiago apareció;
dando fuerza a los cristianos
cuando más falta hizo.

La victoria fue llegando
después de tanto luchar;
y el tributo de doncellas
no volvió nunca jamás.

Por eso cada verano
esta historia vuelve aquí;
porque un pueblo con memoria
siempre sabe sonreír.

Brindo por nuestros mayores,
por quienes ya no están;
porque gracias a su esfuerzo
Sarnago sigue en pie.

Que viva siempre Sarnago,
su Virgen y su tradición;
que nunca falten sus fiestas,
ni su gente, ni su unión.